

HABLA FIDEL CASTRO:

DONADO POR:

EL COMITÉ CENTRAL DEL P.C.

ISRAEL BRODTENSKY

AÑO 2005

armas

y hombres

a viet nam !

---

DISCURSO DEL JEFE DE LA REVOLUCION  
CUBANA ACERCA DE LA SITUACION EN  
EL VIETNAM Y EL CONFLICTO CHINA-URSS

---



(DEPARTAMENTO DE VERSIONES TAQUIGRAFICAS  
 DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO).

Compañeros profesores y estudiantes universitarios y  
 de los otros centros de enseñanza aquí presentes:

Se cumple hoy el VIII Aniversario del 13 de marzo y  
 el VI Aniversario de la conmemoración de esta fecha, el sex-  
 to acto conmemorando esta fecha que damos en esta esca-  
 linata universitaria. Se ha convertido en una tradición y  
 se ha convertido en un ineludible deber de todos, de sus  
 compañeros revolucionarios y de los estudiantes universita-  
 rios.

Con los años se han ido produciendo en el seno de la  
 Universidad determinados cambios, cambios que se refle-  
 jan en la composición de nuestros estudiantes. El primer  
 año casi todos los que aquí se reunían habían sido compa-  
 ñeros de José Antonio Echeverría y compañeros de todos  
 los que lucharon ese día y, muchos de ellos, participantes  
 activos de la lucha de los estudiantes universitarios contra  
 el régimen batistiano.

Al cabo de seis años muchos de aquellos estudiantes  
 se han graduado, muchos están ya trabajando en distintos  
 frentes de la Revolución. Y naturalmente, las filas uni-  
 versitarias y la propia Escalinata Universitaria se nutre  
 hoy de los compañeros y las compañeras más jóvenes que  
 han ido engrosando las filas universitarias en estos años.  
 Se observan muchos rostros jóvenes en la masa de los es-  
 tudiantes aquí presentes.

Yo les decía a los compañeros: "me parecen muy jó-  
 venes los estudiantes que integran la masa. ¿Son univer-  
 sitarios?". Y me decían que sí, que eran universitarios,  
 excepto una parte que eran unos dos mil estudiantes ejem-  
 plares de la enseñanza preuniversitaria y de enseñanza se-  
 cundaria. (DEL PÚBLICO GRITAN: "DE LOS TECNO-  
 LOGICOS"). ¿Pero ustedes no se consideran preuniversita-  
 rios? (GRITOS DE: "SI!"). ¿Entonces de qué protestan?  
 Y también que había muchos compañeros del Instituto Pe-  
 dagógico aquí presentes.

El compañero Armando no dejó de aprovechar la opor-  
 tunidad para expresar, con cierta ironía, que es que nos-  
 otros no nos damos cuenta de que ya no son los contem-  
 poráneos nuestros los que están aquí en la Universidad. Y  
 yo dije: "es verdad, desgraciadamente".

Aquí lo importante es, realmente, que nosotros no per-  
 damos el espíritu juvenil y que los jóvenes no pierdan el  
 espíritu revolucionario. Creo que ese es el punto donde de-  
 bemos encontrarnos siempre, sin que importen las edades.  
 Que no se vuelva el recuerdo de las luchas de nuestro pue-  
 blo algo académico, que no se vuelva algo así como una  
 historia fría. Por otro lado, de ninguna forma ha cesado  
 la continuidad de la lucha; por otra parte, estamos muy  
 lejos de poder decir que la lucha revolucionaria de nuestro  
 pueblo ha cesado, estamos muy lejos de poder decir que  
 a nuestra juventud no le quedan tareas y esfuerzos grandes.

Es por eso que ese vínculo hondo, entrañable, entre las  
 primeras oleadas revolucionarias y las segundas oleadas re-  
 volucionarias y cada nueva oleada revolucionaria no se pier-  
 de. Cada día como el 13 de marzo significa un día cumbre,  
 un día luminoso en la vida de nuestro país. Recordamos  
 esas fechas para redoblar el ímpetu, para redoblar la lucha.



# El Topo Blindado

En las filas del pueblo estaban los hombres que en innumerables actos de heroísmo y de sacrificio han defendido a la Revolución en muy distintos frentes y han sacrificado sus vidas; en las filas del pueblo se encontraban muchos héroes, muchos mártires, que han hecho posible los triunfos y los éxitos de la Revolución, que han hecho posible la supervivencia de la Revolución, la resistencia de la Revolución frente a sus enemigos.

Y la Revolución tiene mucho que hacer todavía, la Revolución tiene mucho que luchar todavía. La Revolución tiene enemigos poderosos, principalmente tiene un enemigo poderoso: el imperialismo yanqui. Ese enemigo nos amenaza y nos amenazará durante mucho tiempo. Ese enemigo no se resignará fácilmente —aunque no le quede otro remedio— a los éxitos revolucionarios de nuestro pueblo. Ese enemigo, no aquí, a miles de kilómetros de aquí, ataca a otros pueblos, como lo hace criminalmente contra el pueblo de Viet Nam del Norte y el pueblo revolucionario también de Viet Nam del Sur.

Ese enemigo interviene en el Congo; ese enemigo envía sus barcos, sus "marines" y sus aviones a cualquier rincón del mundo; ese enemigo se aprovecha de las divisiones de los revolucionarios, se aprovecha de las divisiones lamentables que existen en el campo socialista. Desgraciadamente, ellos calculan, analizan y aprovechan todo lo que pueda debilitar el frente revolucionario.





## Un pueblo que no vaciló ante el riesgo del peligro nuclear

Y todos nosotros en este proceso revolucionario nos hemos educado, desde el principio, en la idea de que todo lo que dividía debilitaba, de que todo lo que desunía era malo para nuestro pueblo y bueno para el imperialismo. Y las masas de nuestro pueblo comprendieron desde el primer momento la necesidad de la unidad y la unidad se convirtió en una cuestión esencial para la Revolución, la unidad se convirtió en un clamor de las masas, la unidad se convirtió en una consigna de todo el pueblo. Y nosotros nos preguntamos si los imperialistas han desaparecido, nosotros nos preguntamos si los imperialistas no están atacando a Viet Nam del Norte, nosotros nos preguntamos si allí no están muriendo hombres y mujeres del pueblo.

¿Y a quién es al que le van hacer comprender, a quién es al que le van a hacer creer que la división sea conveniente, que la división sea útil? ¿Es que acaso no se ve lo que avanzan allí los imperialistas? ¿Es que acaso no se ve la estrategia que allí siguen los imperialistas? ¿Acaso no se ve la táctica que allí siguen los imperialistas para aplastar el movimiento revolucionario en Viet Nam del Sur, atacando primero a Viet Nam del Norte con pretexto de represalias, arrogándose después el derecho a atacar cuando le diera la gana, y continuando con la utilización de masas de aviones contra los combatientes de Viet Nam del Sur?

¿Cuál es en estos instantes la situación? Pues los imperialistas hablando de bloquear con sus barcos, desembarcando sus infantes de marina en Viet Nam del Sur, enviando porta-aviones, y movilizando masas de aviones para aplastar el movimiento revolucionario en Viet Nam del Sur, para atacar con todos los medios de guerra disponibles a los guerrilleros en Viet Nam del Sur, mientras se reserva el derecho de atacar cuando mejor le parezca a Viet Nam del Norte, a llevar a cabo ese tipo de guerra aérea, sin sacrificio ninguno de su parte, bombardeando con cientos de aviones y luego tomándose el lujo de ir a rescatar en helicóptero a los pilotos de los aviones derribados. ¡Sin duda que los imperialistas quieren un tipo de lucha muy cómoda! ¡Sin duda que los imperialistas quieren un tipo de guerra con solamente pérdidas industriales!, es decir, "tantos aviones perdidos". ¡Sin duda que el pueblo de Viet Nam del Sur y el pueblo de Viet Nam del Norte sufren todo esto! Y lo sufren en sus propias carnes, porque son hombres y mujeres allí los que mueren, tanto en el Sur como en el Norte, víctimas de la metralla y víctimas de los bombardeos yanquis.

Y no tienen la menor vacilación en declarar que se proponen seguir llevando a cabo todo aquello porque ni siquiera los ataques de Viet Nam del Norte han tenido la virtualidad de superar las divisiones en el seno de la familia socialista. ¿Y quién puede dudar que esa división alienta a los imperialistas? ¿Quién puede dudar que un frente unido ante el enemigo imperialista los habría hecho vacilar, los habría hecho renunciar más detenidamente antes del lanzar sus ataques aventureros y su intervención cada vez más descarada en aquella parte del mundo? ¿A alguien pueden convencer de eso? ¿Con qué argumento, con qué lógica? ¿Y quiénes son los beneficiados? ¡Los imperialistas! ¿Y





## Que sepan que aquí la orientación la traza nuestro partido

¡Y es conveniente que se sepa que aquí la propaganda la hace nuestro Partido!, ¡que aquí las orientaciones las traza nuestro Partido!, ¡que aquí eso es una cuestión que atañe a nuestra jurisdicción! Y que si no queremos que venga a aquí la manzana de la discordia, porque no nos da la gana, ¡nadie nos puede traer de contrabando la manzana de la discordia! ¡Y que nuestros enemigos, nuestros enemigos, nuestros únicos enemigos, son los Imperialistas yanquis!; ¡nuestra única contradicción insuperable es con el imperialismo yanqui!; ¡el único adversario contra el que estamos dispuestos a quebrar todas las lanzas es el imperialismo!

Y por lo demás, no entendemos ningún otro lenguaje, no entendemos el lenguaje de la división. Y frente al caso concreto de un país agredido por el imperialismo, como Viet Nam, nuestra posición es una. Y no lo hacemos, como tal vez piensen algunos —sobre todo como tal vez piensen los imperialistas—, por aquello de que "cuando veas las barbas de tu vecino arder, pon las tuyas en remojo"; porque, en realidad, como pensamos nosotros es que, cuando vemos las barbas del vecino arder, ¡nos entran deseos de ver ardiendo también nuestras barbas!

¡No somos gentes que nos asustamos ante esos acontecimientos, sino que más bien nos enardecemos! Y nuestra posición es una: ¡somos partidarios de que se le dé al Viet Nam toda la ayuda que sea necesaria!, ¡somos partidarios de que esa ayuda sea en armas y en hombres!, ¡somos partidarios de que el campo socialista corra los riesgos que sean necesarios por Viet Nam! (Gritos de: "¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!" y "¡Cuba, Viet Nam, seguro vencerán!").

Nosotros estamos muy conscientes de que en caso de cualquier complicación internacional seria, seremos uno de los primeros blancos del imperialismo, pero eso no nos preocupa ni nos ha preocupado nunca; y no adoptamos la posición de callarnos la boca y hacemos los bobos para ver si nos perdonan la vida.

Esa es, con toda franqueza y con toda sinceridad nuestra posición razonada, desapasionada, emanada del derecho a pensar, emanada del derecho a razonar y emanada de nuestro legítimos e inviolable derecho a adoptar las medidas y a actuar en el sentido que creamos más justo y más revolucionario sin que nadie pretenda hacerse la ilusión de





## Habríamos sido como ellos entonces y ellos como nosotros hoy

Por el camino se han juntado todos los hombres dignos de esta tierra, en la larga lucha han muerto muchos hombres dignos de esta tierra. Los primeros no eran marxista-leninistas. Carlos Manuel de Céspedes no lo era, Martí no lo era, porque en la época en que vivió y en las condiciones históricas en que se desarrolló su magnífica lucha no podía serlo. ¡Nosotros entonces habríamos sido como ellos; ellos hoy habrían sido como nosotros!, porque lo que determinó en cada época fue el espíritu revolucionario de nuestro pueblo, la tarea en cada momento de nuestro pueblo. Y lo que puede decirse es que, desde entonces hasta hoy, largo ha sido el camino, larga ha sido la evolución de nuestro pensamiento revolucionario, porque a principios de la segunda mitad del pasado siglo no eran en nuestra patria las tareas de la Revolución proletaria las que estaban planteadas, la lucha por la independencia contra el poder colonial español.

Y surgimos a la vida, a esa independencia cuando, por otra parte, surgía un poder mucho mayor y más temible: el imperialismo yanqui. La lucha contra ese poder se convirtió en la gran tarea histórica de nuestro pueblo, se convirtió en la gran tarea de nuestro pueblo en este siglo alcanzar la independencia frente a ese poder, resistir sus agresiones, y mantener enhiesta la bandera de la Revolución; se convirtió en la gran tarea de nuestro pueblo, coincidiendo con tareas similares de otros pueblos en este mismo Continente y en África y en Asia y en Oceanía, y dondequiera que los pueblos luchan, cada vez más decididamente, contra el colonialismo y contra el imperialismo.

Ha sido un solo camino, ha sido una sola línea revolucionaria siempre. Por ese camino, por esa línea, han transitado muchos héroes, muchos patriotas, muchos mártires. Y los que han llevado adelante esa bandera, los que han seguido esa línea, representan la voluntad de todos, están obligados no sólo con las generaciones presentes y futuras, sino también con las generaciones pasadas que lucharon.

Y así, un día como hoy, cuando recordamos a los que han muerto, pensamos que sólo hay un sentido, sólo hay, en esencia, una idea absolutamente consoladora, absolutamente compensadora, y es que los hombres que han caído, los hombres que han muerto, no han muerto en vano.

Otras veces, en otras épocas, desde esta misma escalinata, se evocaba el recuerdo de los muertos pero con tristeza, con dolor, con desesperación, bajo la insostenible idea de que aún aquellos sacrificios no habían fructificado. Cuando en una época como ésta, en circunstancias como éstas, un día como hoy, recordamos a aquellos compañeros, simbolizados todos en el nombre de José Antonio Echeverría, tenemos con nosotros la consoladora idea, la tranquilidad y la satisfacción de que su sacrificio no fue vano. Y que en el progreso de nuestra Revolución, en la marcha ascendente de nuestro pueblo en el camino de la historia, en el camino del pensamiento revolucionario, en el camino de la extraordinaria evolución de nuestras ideas, toman cuerpo y alma los hombres que lucharon por esto, los hombres que se sacrificaron para esto.